

Del lunes 30 de Marzo al domingo 5 de Abril de 2020.
Anno Templi 902

Día 5 Domingo de Ramos

Un Triple y Fraternal Abrazo Templario para todos vosotros, Hermanos en Cristo. Sobre todo para aquellos enfermos, o para quienes han sufrido la desgracia de perder a algún ser querido. Recemos y tengamos un recuerdo por todos ellos.

Nuestro confinamiento está coincidiendo con nuestra cuaresma personal. Tras días encerrados, al igual que a Jesús en el desierto, nos surgen las tentaciones. Como Jesús, debemos saber rechazarlas y encontrar en el Señor nuestra paz personal, nuestra esencia, nuestras virtudes caballerescas, tales como la paciencia, la templanza, la comprensión, la solidaridad, la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la justicia, la valentía y nuestro amor y respeto por todo aquello que nos rodea. Ese sentimiento y esas virtudes deben calar profundamente en nosotros para que, cuando todo esto termine, no olvidemos nuestra experiencia, y pongamos en práctica todo aquello que hemos aprendido con esta lección. Recibamos al Señor con alegría, e intentemos cambiar el mundo, empezando por nuestro entorno más cercano. No lo olvidemos, somos instrumentos al servicio de Dios para la instauración de su Reino. Esta semana y la siguiente serán duras, y coincidirán con el inicio de la Semana Santa que comienza el Domingo de Ramos, pero no olvidemos que Jesús morirá por nosotros y resucitará dándonos vida eterna. Este acontecimiento, casualmente coincidirá con el pico máximo de enfermedad y muerte, según pronostican, y comienzo del descenso y recuperación. Veámoslo como un signo del cambio, del paso de nuestra penitencia y muerte a la vida. Morimos a nuestra anterior forma de vida, y tras esta lección resucitemos, y comencemos una nueva forma de vida. Interpretémoslo como un aviso de la necesidad del cambio individual, de la relación social y económica entre los hombres, de la relación con Dios y con la naturaleza.

TEXTOS DE LA SEMANA **Domingo de Ramos**

Mateo 26,14-27,66

Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes y les dijo:

¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré? Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Ácimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua? Él les dijo: Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos. Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará. Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo, Señor? El respondió: El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido! Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: ¿Soy yo acaso, Maestro? Él respondió: Sí, tú lo has dicho. Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

Continúa - Pasión y muerte de Nuestro Señor -.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El Domingo de Ramos es el comienzo de la Semana Santa. Recordamos el recibimiento que el pueblo más sencillo hace a Jesús, nuestro camino al encuentro de Jesús. La pasión y muerte del Señor nos recuerda su muerte en aquel día y hoy.

✠ **Jesús nos recuerda la importancia de compartir y celebrar la alegría con nuestros hermanos, nuestra familia, nuestros amigos y celebrar la vida. Igualmente nos recuerda el dolor y a los crucificados de la tierra.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Jesús, a pesar de saber que su tiempo había terminado, valora la importancia de compartir los momentos con los más cercanos y lo celebra. Igualmente es capaz de afrontar su destino, compartir sus últimos momentos con quien le va a entregar y perdonar.

✠ **Vivimos una situación de inseguridad y miedo. ¿Somos capaces de celebrar la vida con nuestros seres queridos, que los tenemos más cerca que nunca? ¿Vemos en este confinamiento una oportunidad de celebrar la vida? Ante el miedo al contagio, ¿estamos preparados para afrontarlo y perdonar todo? ¿Me acuerdo de todos aquellos que sufrirán lo mismo en situaciones mucho más adversas, o en el fondo sigo siendo egoísta y sólo pienso en mí?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Nuestro entorno, nuestro país, nuestro planeta sufre y llora porque la enfermedad, la muerte o el miedo nos ha tocado o nos está rozando o amenazando. ¿Lloramos igual todos los días de nuestra vida por tantos crucificados que existen en el planeta? Seguimos pensando en nosotros mismos y nuestros miedos y seguridades, a pesar de disponer de todos los medios para combatirlo, mientras el virus se adentra en países pobres, donde no tienen de nada y compartirán esta enfermedad con el Ébola, enfermedad con la que llevan luchando mucho tiempo y ya nadie le prestamos atención.

✠ **Padre te pedimos que estos días de confinamiento sepamos valorar, darte gracias y celebrar físicamente con los cercanos y espiritualmente con los lejanos, la suerte que hemos tenido en esta vida, los buenos momentos vividos, los abrazos, el cariño, la libertad, los paseos por la naturaleza... todo lo que tenemos. Te pedimos que nos perdones por nuestras continuas quejas y que no seamos indiferentes al dolor ajeno. Que sigamos sensibles al mismo cuando todo esto termine, y seamos parte de la solución a los problemas y no parte de los problemas.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple